

UNION NACIONAL

Año 1.

ECO DE LA MISMA Y DE LA CÁMARA DE COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA DE LORCA

Núm. 16

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

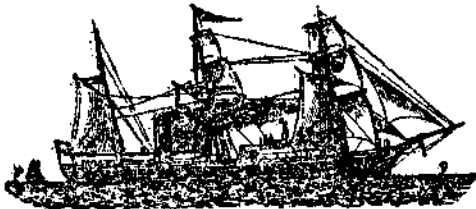
En Lorca una peseta al mes.—Fuera, trimestre, 4 pesetas.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
PAGO ANTICIPADO

Diario de la mañana

Toda la correspondencia administrativa se dirigirá á
D. Félix Frías Campoy.
Redacción. Posada Herrera, número 20.
No se devuelven originales.

Compañía de Navegación á Vapor
DE LOS SEÑORES

SITGES Y SALINAS



Línea regular y fija entre AGUILAS y las costas de ARGELIA
y puertos de levante hasta MARSELLA

POR LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE GRAN MAROHA Y
EXCELENTES CONDICIONES

AFRICA Y NUEVO CORREO DE ALICANTE

Uno de estos buques efectuará su salida para ORAN, DIRECTO, todos los
Lunes á las siete de la noche, y sus salidas para CARTAGENA, todos los Jue-
ves, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasaje, con trasbordo en Carta-
gena, para los puertos de Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona,
Cebte y Marsella, á precios módicos.

Para más detalles é informes dirigirse á su consignatario en esta plaza,

D. Francisco F. Luna, AGUILAS

Lorca 3 de Julio de 1900

TALLER DE PINTURAS

DE

Antonio Soria Crespo

Santo Domingo

LORCA

Especialidad en pinturas de ca-
rruajes, muestras de establecimien-
tos, edificios, etc.

Empapelados y decorados de ha-
bitaciones.

Elegancia y economía

Pidanse precios á la casa

TALLER DE CONSTRUCCION

DE TODA CLASE DE MARMOLES

Al lado de esta Redacción

Chimeneas desde 20 ptas. en adelante

Lápidas » 12 » »

Fregaderos » 15 » »

Morteros » 1'50 » »

Piletas » 4 » »

Escalones » 6'50 » »

Pavimentos » 6'50 metro

Tapas para muebles á 10 pesetas

Se hacen lápidas de alto y bajo re-
lieve de las clases que se pidan y toda
clase de trabajos, á precios reducidos.

LA INUNDACIÓN

No en negra tinta, sino en amar-
gas lágrimas, hemos de mojar la

pluma para pintar el triste cuadro
que presenta la mayor parte del
campo y huerta de esta desgracia-
da ciudad, si sabemos inspirarnos
en los angustiosos ayes y dolori-
dos y desgarradores gritos que sin
cesar oímos de sus moradores.

Lágrimas, ayes y gritos que en
confuso torbellino corren deman-
dando justicia á los hombres, mi-
sericordia al cielo y protección y
ayuda á las almas nobles, que sien-
ten el divino destello de la hermo-
sa caridad.

¡Bendita seas! hermosa emana-
ción de Dios mismo, ¡bendita seas!

Si los desastres causados por las
mpetuosas corrientes de las des-
bordadas aguas, los hubiéramos de
detallar del modo que han tenido
lugar, tendríamos que ocupar nú-
meros enteros por espacio de mu-
chos días, y siempre resultaría de-
ficiente el triste relato.

Nuestro río, cuyo nombre *Gua-
dalentín*, significa en lengua *harbia*
(árabe) *rio de los légamos*, es ver-
daderamente pobre en aguas cla-
ras; pues, por término medio, cuen-
ta con un caudal de aguas rega-
bles, en la junta de los ríos, y en
las épocas de más calor, de una
tercera parte, lo menos, más que
la que se cubió para marcar su
dotación al construirse el pantano
de Puentes, con cuya agua, más ó

menos desahogadamente, se vi-
nieron regando las hortalizas y maíz
de nuestra extensa huerta, hasta
que la privilegiada empresa logró
levantar el muro de contención, que
hoy represa las claras y las turbias.

Pero nuestro río Guadalentín, ó
de los légamos, coge, en su larga
cuenca, infinitas vertientes muy in-
ternadas en las vecinas provincias
de Almería y de Granada, en un
plano muy inclinado, y en los tiem-
pos tormentosos y de abundantes
lluvias, arrastran á su ancho cauce
muchas tierras de labor y malezas
de los montes las torrenciales ave-
nidas, que al llegar á extenderse
sobre nuestros campos, vienen á
formar nuevas labores, que produ-
cen las fabulosas cosechas que an-
tes de que tuviéramos pantano, nos
regalaba el cielo.

Como los propietarios y colonos
de nuestros campos y huerta, cono-
cían las condiciones de nuestro río
y lo peligroso é imponente de sus
desbordamientos, edificaban sus al-
bergues en los sitios menos peli-
grosos y guardaban prudentes pre-
venciones para librarse, en cuanto
les era posible, de las funestas con-
secuencias de las grandes avenidas.

Así es, que desde el año dos del
siglo que fina, en que se reventó el
antiguo pantano, hasta la inunda-
ción del 79, en que se estaba ya
construyendo el nuevo, si bien ha-
bíamos sufrido grandes avenidas y
deplorado sensibles pérdidas, estas,
no habían sido generales, y mu-
chas, lo que habían ocasionado era
el mejoramiento de los terrenos.
De modo, que la mayor parte de
las veces, eran mayores los benefi-
cios que las pérdidas ocasionadas.

Pero se construye la gran presa:
los riverenos se creen ya seguros
con su fortaleza babilónica, y sur-
gen una inmensidad de hermosas
huertas en las orillas del río, y gran
porción de casas de labranza dán
albergue á centenares de familias y
miles de animales.

Las huertas, antes casi despo-
bladas, con débiles *chospes*, barra-
cas ó cabañas formadas de made-
ros, caña y barro, se pueblan, de
un modo maravilloso, con edificios
para habitación permanente y con
comodidades para todos los servi-
cios y necesidades del labrador; y

al recolectar sus cosechas de ce-
reales, en vez de trasladar las mie-
ses á otros sitios, fiados en la casi
seguridad de lo imposible de las
inundaciones, las retienen y trillan
en los mismos pagos donde se pro-
ducen.

Esta es la causa porque hay que
lamentar tantas y tan cuantiosas
pérdidas, tantas y tan funestas des-
gracias; por la existencia del panta-
no, ó acaso por torpeza ó des-
cuido del representante de la em-
presa.

La noche de la inundación, mu-
cho antes de que empezaran los
cielos á descargar aquella masa
compacta de agua, que por sí sola
bastaba para inundar la ancha ve-
ga y anegar la población, los en-
cargados de vigilar las obras y el
muro y de avisar los accidentes
que ocurrir puedan en el embalse,
intentaron telefonar á Lorca; pero
por más que el timbre sonaba y re-
sonaba, y pedían y repetían comu-
nicarse, nada: el director del panta-
no no estaba en su casa; las oficinas,
estaban solas, apesar del aspecto
amenazador del tiempo, y se dió
lugar á que las aguas de las ram-
blas de Caravaca, Algezas y otras,
capaces por sí solas de formar una
grande y peligrosa avenida, se
unieran á las del pantano que, por
el egoísmo de la empresa habían
rebasado en el espacioso embalse y
saltado por el vertedero toda la
inmensidad de aguas de los ríos
Velez, Turrilla y otros, recorrieran
los 14 kilómetros que nos separan
del muro, y se nos viniera encima
ese inmenso mar de aguas enlaza-
das, que nos ha ocasionado la rui-
na del país para mucho tiempo, y
la pérdida de tierras é intereses
imposibles de separarse jamás.

Cuando nuestra celosa Autori-
dad vino á apercibirse de la impor-
tancia de la funesta catástrofe, no
pudo hacer otra cosa, que poner en
actividad todos los elementos de
que en aquella avanzada hora de la
noche podía disponer, y repartir por
los sitios más amenazados, la guar-
dia rural de caballería é infantería;
la guardia municipal, los serenos,
el cuerpo de vigilancia nocturna, la
brigada de bomberos, empleados
de consumos y todo cuanto á su al-
cance halló para avisar á los veci-